

Turismo Antártico al Límite?

Por Juan Kratzmaier

A mediados de marzo termina la temporada turística 2007 / 2008 en Antártida y habrán 47.000 personas más que podrán decir que han visto la *Terra Australis Incognita* con sus propios ojos.



Un éxito comercial para muchos, la industria turística antártica esta siendo cuestionada por instituciones oficiales, organizaciones ambientalistas y, en voz baja, por las propias empresas relacionadas al turismo. Es el pingüino de los huevos de oro pero no lo estaremos presionando mucho?

La Antártida tiene, en verano y sin la mayoría de su capa de hielo marina, 14 millones de kms. cuadrados de superficie, una extensión equivalente a 1,5 Estados Unidos de América. Sin embargo el 97 % de las visitas turísticas se realizan en la punta de la Península Antártica y las vecinas Islas Shetland del Sur (63° S, 59° W), una costa de unos 1000 kms. de largo con sólo unos 200 y pocos lugares para desembarcar. La razón primordial es que esta es la zona más templada de la Antártida y adonde hay más áreas libres de hielo, más fauna, más bases científicas y está más cerca de un puerto de embarque, la ciudad más austral del mundo, Ushuaia en la Tierra del Fuego Argentina.

Parece irrisorio que una cantidad de unos 50.000 visitantes pueda influir en el medio ambiente de un continente entero y no es exactamente así, pero hablamos de una zona muy frágil y los riesgos de contaminarla deben ser minimizados a toda costa.

Los estudios realizados por el British Antarctic Survey y la Nacional Science Foundation, los organismos científicos antárticos de UK y USA, fueron benevolentes con el impacto del turismo y, hasta el día de hoy, no se ha demostrado que el

turismo deje una huella permanente ni de importancia en el territorio Antártico, pese a que el número de visitantes que ha desembarcado allí ha aumentado de los 10.000 en el 98/99 a los 35.000 de esta temporada¹.

Hoy ya no es tan exótico contar que uno ha visto el Cabo de Hornos y navegado el peor mar del Mundo, el mítico estrecho de Drake que separa el continente americano del antártico con casi 1000 kilómetros de historias de tormentas y naufragios de balleneros y antiguas expediciones.

Pero no todo es historia y el año 2007 fue muy diferente a otros ya que nos envió una alerta a este respecto. Durante este período varios barcos de turismo tuvieron problemas y dos de ellos produjeron daños ecológicos al perder combustible. El *Nordkapp* tuvo una fuga importante estimada en 500 o más toneladas de gasóleo marino dentro del cráter de la Isla Decepción y el *Explorer* se hundió en el Estrecho de Bransfield con unas 190 toneladas del mismo combustible.

El turismo antártico, gracias a su primer promotor, Lars Eric Lindblad, y a quienes siguieron



sus pasos, es extremadamente responsable y se auto impuso una extensa cantidad de medidas dedicadas a no destruir ni molestar a aquel pingüino de los huevos de oro del que hablamos al comienzo de este artículo. En 1991, cuando el turismo en el Continente Blanco, ya era una realidad, las 7 empresas que lo realizaban decidieron formar la IAATO (Asociación Internacional de Operadores Turísticos Antárticos, www.iaato.org), una idea modélica a nivel mundial en el que el sector privado se autorreguló y estableció normas de comportamiento en una

¹ Se estima que en esta temporada habrán desembarcado 35.000 turistas ya sea desde cruceros o por vía aérea, mientras que otros 12.000 habrán sobrevolado o navegado por el área sin bajar a tierra.

zona que carece de un organismo que regule esta actividad.

En la actualidad la IAATO esta conformada por el 95 % de todas las compañías que trabajan con turismo al sur del paralelo 60°S, unas 100 empresas.

Sus autorregulaciones, mayoritariamente cumplidas a rajatabla, incluyen el tope de pasajeros que pueden desembarcar en cada costa (siempre menos que 100 personas al mismo tiempo), estipula que como mínimo



deberán ser acompañadas por 1 guía especializado cada 20 personas, también trata las distancias que se deben mantener entre la distinta fauna y los humanos (Ej.: mantener una distancia mínima de 5 metros de cualquier ave anidando).

Estas y decenas de reglas que van desde la forma de avistar ballenas hasta la de caminar por determinadas superficies se suman a las reglas medio ambientales y de navegación específicas para la Antártida haciendo que la actividad turística se lleve a cabo con el mínimo impacto posible y en la forma más responsable.

La preocupación actual nace por las empresas que no respetan las normas IAATO, por el uso intensivo de algunos sitios de desembarco, por la falta de regulación oficial que determine, por ejemplo, las responsabilidades de eventos como rescates, evacuaciones, vertidos o cualquier tipo de accidente y por la abundancia de barcos, en especial de barcos gigantescos sin cascos reforzados para navegación en hielo y que usan combustible “pesado”, mucho mas difícil de “digerir” por el ecosistema en caso de un vertido, convirtiendo su navegación en un riesgo ecológico de potencial muy elevado.



Estas y otras razones nos hacen plantearnos los problemas de un turismo tan responsable y positivo pero que debe ser regulado y controlado de una forma más efectiva antes de producir algún daño irreparable.

El Turismo Antártico es especialmente positivo, la gente que va a la Antártida en crucero, come y duerme en los barcos, por lo que el impacto sobre el medio ambiente es mínimo. Esta gente es acompañada durante todo su viaje por expertos que los educan en geología, biología, historia y conservación y es posible asegurar que en su gran mayoría, regresan a sus lugares de origen con una mejor actitud hacia el medio ambiente y convertidos en Embajadores de la Antártida.

Esto se debe mantener así, la gente debe poder tener la opción de visitar este magnifico lugar pero probablemente haya llegado el momento de impulsar la creación de un organismo oficial entre los países firmantes del Tratado Antártico para ejercer de regulador del turismo, imponiendo una cuota lógica de visitantes al año, un sistema de observadores en todos los barcos, un control intensivo e inmediato de impacto en cada sitio de desembarco específico, en resumen una serie de medidas que nos permitan garantizar la protección permanente del nido de nuestro pingüino de los huevos de oro.

Juan Kratzmaier
www.kratzmaier.com



¹ Juan Kratzmaier es un enamorado de la Antártida que ha acompañado turistas a ese continente en más de 30 viajes en calidad de Director Hotelero de Cruceros, Guía-Historiador, Logista, y Fotógrafo.

Sus artículos y conferencias tienen como finalidad transmitir la belleza del Continente Blanco y la necesidad de su conservación adecuada.

Este artículo es la reseña de la conferencia “Turismo Antártico, sus hechos y sus desechos” ofrecida en el Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Febrero del 2008.